

ENTREVISTA: CENA CON... CARMEN PÉREZ DIE

"¡Ojalá se me levantara una momia!"



Carmen Pérez lleva 30 años excavando en Egipto.

Luna llena en El Cairo, cena con una egiptóloga apasionada y momias sobre la mesa, ¿se puede desear algo más? La madrileña Carmen Pérez Die, directora de las excavaciones en Heracleópolis Magna, está exultante. Ha vivido el día más feliz de su vida. Se inauguró en el Museo Egipcio la exposición de la que es comisaria sobre 120 años de misiones españolas en la tierra de los faraones, organizada por la sociedad estatal de conmemoraciones culturales.

El acto oficial, que arrancó en los jardines del museo junto a la tumba de Mariette, fue un acontecimiento sensacional y ofreció escenas tan inolvidables como la de Zahi Hawass, el jefe de las antigüedades egipcias -sin sombrero esta vez- rescatando de entre la multitud a un azorado Omar Sharif, desbordado por su popularidad. "Me emocioné mucho, Mariette, los elogios de Hawass, Sharif, claro", recuerda Pérez Die, que ha elegido cenar en su hotel, el recoleto Flamenco, en Zamalek, cuyo restaurante tiene por nombre el tan apropiado de Carmen. Ha sugerido que pidamos *sish taouk*, brochetas de pollo, una comida humilde pero honesta. "Las tomamos mucho en las excavaciones, sabes qué comes y sientan bien". Pide de beber agua (aunque luego se apuntará también al tinto local Shahrazade, que no es precisamente un reserva de los viñedos del faraón). "Hay que tener mucho cuidado con el agua cuando excavas por ahí. Los dos únicos casos graves que hemos tenido en Heracleópolis han sido dos hepatitis, por beber whisky con cubitos de agua contaminada. Desde entonces, siempre agua mineral para todo, ¡y si es cerveza, mejor!". Carmen explica en la mesa unas historias tan sensacionales que a uno se le olvida hasta masticar. Un día encontraron una serpiente enorme entre las ruinas y hubo que hacer venir a un *taaban*, un especialista tradicional en llevárselas. Otra vez, una santa local que murió

tuvo al cortejo funerario de un lado para otro -dando señales contradictorias desde el ataúd, según los portadores- hasta que decidió el emplazamiento de su tumba (por suerte, no en el yacimiento). Con la intimidad que dan las copas, le pregunto a la egiptóloga por su relación con las momias. Es buena. "Mucha gente se sorprende de que no me dé miedo que una se pueda levantar un día, como en las películas. Y yo les digo: '¡Ojalá se levantara una!', le aplicaría el tercer grado. Tendría tantas cosas que preguntarle. Si se levantara una... no tendré esa suerte". Suspiramos a un tiempo. Si pudiera resolver un enigma del antiguo Egipto, ¿cuál escogería? "Me gustaría saber cuántos reyes hubo en Heracleópolis, encontrar una tumba real de la época, mi sueño es hallar información sobre esos misteriosos reyes heracleopolitanos de las dinastías IX y X cuyas tumbas no han aparecido aún. Ah, reyes esquivos, ¿dónde estáis?". Como estamos un poco achispados, le insisto en que no deje de avisarme si los encuentra. Hablamos de sus 30 años excavando en Egipto. Llegó de estudiante en el 79. Su mentor, Martín Almagro, le advirtió: "Maja, tiene usted que dormir sola". Dice que las condiciones en Ehnasya El Medina (Heracleópolis) eran muy duras, pero que nunca ha tenido ningún problema por ser mujer. Cuando la nombraron directora, los trabajadores egipcios se limitaron a denominarla Míster Carmen, "y todo resuelto".

Escrito por: Jacinto Antón

Fuente: El País